

SUSCRICION

En las oficinas de la CORRESPONDENCIA ILUSTRADA Infantas núm. 42, bajo. En la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; en todas las demás librerías, y en el centro de suscripciones, Pasaje del café de Madrid.

En provincias por medio de nuestros Corresponsales, ó escribiendo directamente á esta Administración.

Número suelto: 10 CÉNTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

PRECIOS

Madrid, 1 mes. 2
Prov. 3 meses. 7'5
PORTUGAL
6 meses..... 7'50

EXTRANJERO
6 meses..... 22'50

ULTRAMAR
6 meses..... 5

ANUNCIOS

Línea 50

Comunicados y reclamos, precios convencionales.

Número suelto: 10 CÉNTS.



AÑO II.—(II Epoca.)

Jueves 25 de Agosto de 1881.

NUM. 306

NUESTRO GRABADO

Se empeñó Sócrates en que no había de haber dioses naturales, y dió al traste con los dioses penates, y nos inventó los espirituales sobre, no nos acordamos qué tradiciones indicas: se empeñaron los sabios egipcios y los filósofos griegos, en adivinar qué diablo de cosa significaban tantas estrellas como se veían por la noche sobre el manto del espacio, y así arrojaron los fundamentos de las ciencias naturales: desde entonces acá infinidad de inteligencias tercas y pesadas se han dedicado al estudio, y han descubierto profundas verdades y secretos de la naturaleza, poniendo así al hombre en el terreno de la lógica, de los más generosos principios de equidad, derecho y justicia, entrando al fin resueltamente en el camino de su progreso y civilización.

Pero ni Colon que descubrió un mundo, ni Galileo que probó el misterio del movimiento de la tierra, ni Newton que contra el parecer de todo neo perfecto demostró las leyes de atraccion y gravedad de los cuerpos, ni Harvey] comprobando la circulacion de la vida en las arterias, ni Watt con su locomotora, Franklin con su electricidad, vamos, ni siquiera Frascuelo con sus pases de pecho, son capaces de adivinar lo que significa el presente grabado.

El piloto Juan de la Cosa dibujó la primera carta náutica de América; pero estamos seguros que no llegó siquiera á discurrir un problema de la gravedad de éste.

Juzgando á primera vista y por los hábitos de los personajes, la época debe ser á final del siglo anterior. La escena ¿er dónde? Vaya usted á averiguarlo: lo mismo puede ser en Francia, que en Alemania ó Inglaterra. Representa la entrada de una cerca que no sabemos si es de una quinta, de un colegio, de un convento, ó de una casa de vacas. Delante de la entrada hay un escalon, detalle que nos parece una picardía, pues cual quiera que vaya distraido puede tropezar y lastimarse. Conste la bondad de nuestro corazón.



Pues parece que ese grave sujeto que tenemos en primer término, debe ser el cartero de la vecindad, tal nos indican los datos que trae en las manos, la cartera que lleva sobre su individuo, y cierto airecillo oficinesco y de empleado público en anteriores tiempos, como son las indispensables antiparras, el descomunal y raído leviton, y el abandonado desgarramiento que le adornan. ¡Cómo han cambiado las fechas! Hoy un empleado público, sobre todo si es conservador, es... pero, vamos al cuento.

El hombre, sin duda, tiene una carta, cuyas señas no vienen bien puestas, por lo cual anda arriba y abajo, buscando la persona de ella propietaria, desesperado y con todo el mal humor y desabrimiento de un funcionario público.

Llega ante la entrada de la cerca que vemos, y quedándose prudentemente fuera del escalon por si acaso hay perros, llama bien, tirando del cordon de la campanilla, ó bien á voces, como hace todo cristiano, cuando se encuentra en parecido caso.

Al llamamiento acude la modesta y honesta joven que observamos, cuidando antes de salir de ponerse el sombrerito ó el sombrero y los guantes para no constiparse. Como en el momento de oír llamar estaba haciendo una camisa para su tía, viene aun con las tijeras pendientes sobre el delantal.

—¿Para quién es la carta? pregunta:

—Para Mlle. Policarpa Quatrejambes, replica el que arrojando los tiempos hubiera podido ser en España, subordinado de don Cándido Martínez.

Ella se queda pensativa y dudosa, como diciendo: ¿Si será yo?... Y ¿de quién será?

—¡Si la tomo, sino la tomol...

Y en este momento llega el pintor y ¡trás! los pilla descuidados y los copia en cinco minutos, dejándonos en la duda y en la interdicumbre de si la niña tomaría ó no la carta.

¿La tomaría?

Probablemente sí y probablemente tendría novio de resultados de ella y se casaría ocurriéndole todas esas cosas y sucesos que